

ABRA • ABRA • ABRA • ABRA • ABRA • ABRA • ABRA

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Peter Glotz. **La izquierda tras el triunfo de Occidente**. Edicions Alfons El Magnanim. Generalitat Valenciana. Diputació Provincial de València. 1992.

Peter Glotz es doctor en Filosofía, de padre alemán y madre checa, nacido en 1939. Diputado del SDP desde 1970. Ha participado en numerosos puestos de gobierno y fue durante seis años Secretario de Organización de ese partido. Autor de varios libros, entre ellos, **Manifiesto para una nueva izquierda europea**. Es colaborador habitual de publicaciones como **Der Spiegel**, **Die Zeit**, **El País**, **L'Unita** y **Le Nouvel Observateur**.

En su libro **La izquierda tras el triunfo de Occidente**, Glotz realiza un interesante recorrido de los acontecimientos políticos más significativos de lo que denomina «la revolución centroeuropea de 1989». La óptica es esencialmente europea y particularmente alemana. En este sentido, destaca las repercusiones directas —económicas, sociales y políticas— y las previsibles consecuencias futuras de tales acontecimientos sobre la Comunidad Europea. La izquierda de tal región es el eje central de sus reflexiones; concibe que ésta, inmersa en la ambigüedad, confusión e impotencia, debe asumir una posición autocrítica y de reconstrucción que la lleve a ocupar posiciones protagónicas en el escenario europeo e internacional, dada la fuerte presencia de la derecha conservadora en varios países de aquel continente.

Los textos incluidos en el libro fueron escritos a finales de 1991 y principios de 1992. Algunos de ellos, en especial los dos primeros, están escritos con un acentuado estilo periodístico, en los cuales

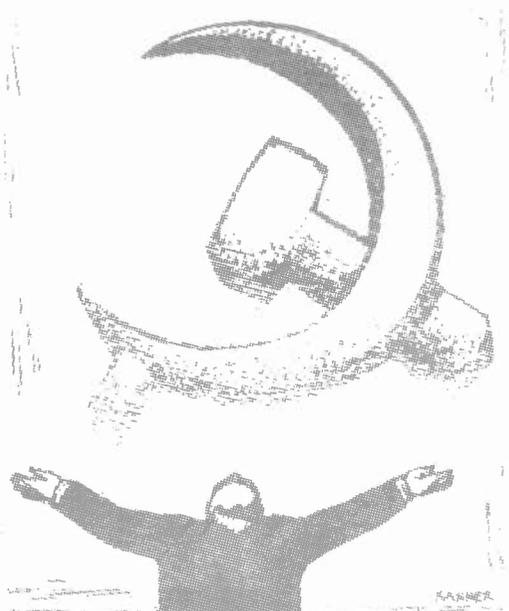
se describe el proceso de descomposición y caída de los regímenes de Europa Oriental. Por lo tanto, algunos de los datos consignados están ya rebasados, pues, bien puede decirse, que ya «ha pasado mucha agua bajo el puente». Empero, la intercalación de comentarios y prospecciones imprime a los textos, una cualidad reflexiva que da pie para sugerir al lector posibles desenlaces.

Una de las preocupaciones principales del autor es describir y sugerir posibles respuestas a las implicaciones que, sobre la Comunidad Europea, puede tener el descalabro de Europa Oriental. En lo específico, enfatiza el consecuente surgimiento de miniestados y la peligrosa renovación de los viejos nacionalismos extremos. Reflexiona sobre la profunda crisis de la izquierda, sobrepasada por una derecha que, a pesar de no disponer de propuestas innovadoras, resultó más audaz para acceder al poder político. Para Glotz, la izquierda «se estancó en una “estrategia de la oposición” y no se animó a una “estrategia de construcción de un nuevo orden”».

Refiriéndose a ella, remite a las que califica como grandes humillaciones, sufridas por la izquierda en las últimas cinco décadas y que enumera de la siguiente manera: el error de suponer un estrecho ligamen entre moral y economía, desconociendo la dimensión ética como un elemento independiente; la sobrestimación de la escuela, la universidad, los medios de comunicación y de otros medios de producción ideológica; la filosofía de la acción y de la voluntad, basada en Sorel, y la consecuente ilusión de la violencia; el fracaso del discurso espontaneísta y de los modelos de economía de administración central con libertad política. En otro orden de cosas, plantea las nuevas condiciones del mundo tras la citada revolución y los profundos cambios operados en la tecnología y la informática. Al respecto, destaca, a

manera de prospección: el agravamiento de los procesos competitivos entre los grandes bloques, la proliferación de las guerras de pequeña escala, el aumento de la destrucción de la naturaleza en las zonas industrializadas, la profundización del abismo social y la conversión de EE. UU. en un gigante del software.

La izquierda, según el autor, requiere de una renovación sustancial en sus principios político-filosóficos si desea sobrevivir y alcanzar nuevamente papeles protagónicos. Subraya la necesaria apertura de la izquierda a sectores sociales que, otrora evitaba, tal es el caso de los que denomina «empresariales emprendedores» y de los técnicos y ejecutivos medios procedentes de la informática y los servicios que, de lo contrario, podrí­an desplazarse a la derecha conservadora. Al final, en doce tesis, plantea las orientaciones que debe asumir la izquierda: mantenerse fiel a la tradición de la Ilustración y al pensamiento progresivo; reelaborar una relación realista con la ciencia y la técnica; asumir la modernización ecológica, no en el combate de los síntomas sino en la modificación de las estructuras; abandonar las estrategias reactivas y «subalternas» y formular una «visión propia» del futuro económico; concebir un concepto de Estado tanto autocrítico como manejable; luchar por la modernización del Estado; asumir que la sociedad del futuro seguirá siendo una sociedad industrial y de trabajo, lo que implica combatir la idea de la reducción de la industria hasta el nivel residual; luchar por la variedad de las lenguas y las culturas frente a la internacionalización de la comunicación; mantener la tradición ilustrada y universalista en contra de los estrechos nacionalismos; seguir una línea imperturbablemente europea; insistir en una política de seguridad que continúe el desarme; y buscar la rápida estabilización de los países más pobres para mantener la paz y refrenar la crisis ecológica.



El libro es de gran utilidad, pues ilustra con minuciosidad un tema de actualidad y, quizá, su aporte más valioso sean las prospecciones que realiza Glotz, respaldadas en una amplia experiencia en el campo político y de la administración de los asuntos públicos en la Comunidad Europea. No obstante, el sobreénfasis de la óptica europea, que bien podría calificarse de eurocéntrica, se aleja bastante de una posición que involucre, asimismo, las implicaciones de estos aconteci-

mientos y los problemas derivados para los países del todavía llamado tercer mundo. El objetivo principal es reflexionar sobre las posibles acciones que conlleven a la sobrevivencia de la Comunidad Europea, dejando, en un nivel periférico las preocupaciones de regiones del mundo en condiciones de pobreza o miseria extrema. Estos escenarios aparecen como factores a considerar, en la estrategia de sobrevivencia, pero su tratamiento no sugiere un genuino interés por el destino de estas enormes poblaciones. En este sentido, el enfoque no parece estar guiado por la misma tradición humanista y universalista, que el autor formula para una izquierda renovada. El nombre del libro podría reflejar más nítidamente su contenido si respondiera a «la izquierda europea» tras el triunfo de Occidente.

Otro aspecto que resalta el libro es la total ausencia de referencias críticas al papel de los partidos, como instrumentos de acceso y de administración del poder. Esto parece ser una carencia básica dado el alto desprestigio de los partidos políticos en el mundo actual, debido a los aparatosos procesos de corrupción en que se han sumido en las últimas décadas. La alusión a una izquierda reestructurada, con la participación, por ejemplo, de los «nuevos» movimientos sociales, demandaría una reflexión con respecto a los cambios que estas estructuras requieren, desde el punto de vista de la participación ciudadana y la profundización democrática.